

como usted lo ha hecho por lo demás, en ejemplos, en prácticas efectivas, en lo concreto de una vida. Ahora: saber cómo ha de desenvolverse eso, cómo se puede propagar, cómo puede convertirse en un modelo generalizable, es, quizás, lo imprevisto de la historia, también el riesgo que conlleva. Pero el pensamiento filosófico acerca de la historia, admitiendo lo que acabo de decir acerca de la imprevisibilidad histórica, la contingencia, etcétera, no puede hacer otra cosa que hacer que aparezcan la emergencia y el riesgo y enfrentarse él mismo a ese riesgo.

Esto, una vez más, tiene para nosotros una incidencia considerable. Nos enfrentamos una vez más con esa cuestión de la historia, con todo lo que acabo de decir acerca de la desilusión, y, por tanto, no podemos eliminar la preocupación de pensar la historia, porque, en definitiva, hace falta, de una manera u otra, una comprensión global, si se quiere comprender lo que ocurre a fin de actuar eficazmente, en la medida en que sea posible. Una comprensión global es, me parece, una comprensión histórica.

Lo que usted ha dicho nos alienta, si puedo decirlo así, a retomar la problemática de la filosofía de la historia y nos muestra justamente cómo se lo puede hacer.

Para decirlo una vez más, las situaciones -las de ustedes y las nuestras- son, en cierta medida, diferentes, pero hay un punto de encuentro, una especie de punto focal.

Si se puede hablar de universalidad, es justamente porque existe esa especie de punto focal, ese punto nodal, una línea de pensamiento que viene de lugares diferentes que se cruzan, y a partir de ese entrecruce puede regresar a sus fuentes propias.

Para concluir, en nombre de los que estamos aquí, le agradecemos lo que nos ha enseñado.

## Resonancia y proyección del pensamiento de Rodolfo Kusch

A propósito de una obra reciente de Carlos M. Pagano

Dina V. Picotti (Buenos Aires)

La tesis doctoral de Carlos M. Pagano Fernández "Un modelo de filosofía intercultural: Rodolfo Kusch (1922-1976). Aproximación a la obra del pensador argentino", defendida en la Rheinisch-Westfälische Technische Hochschule de Aachen, Alemania, en 1998 y publicada durante el presente año en la serie de Monografías de la Revista Internacional de Filosofía *Concordia*, que dirige Raúl Fornet-Betancourt en la misma ciudad, reviste entre otros aspectos el valor y audacia de poner a consideración en un ámbito académico prestigioso, extranjero, un pensamiento que, como bien afirma su autor, aún no ha sido suficientemente apreciado entre nosotros, en su ejemplar fuerza pionera de saber abrirse camino desde la propia experiencia histórico cultural, ni aprovechado en todas sus potencialidades.

Teniendo presente el conjunto de la obra publicada y sus principales inéditos, de los que ofrece una lista cronológica y alfabética completa, junto con una bibliografía específica sobre el pensador y una bibliografía más general, el trabajo se plantea como una 'aproximación' a la obra de Kusch, desde núcleos decisivos en interrelación. Propone orientarse hacia el interior de su pensamiento, siguiendo su despliegue, intentando comprenderlo en sus motivaciones profundas, al margen de planteos críticos o de visiones externas desde tal o cual método o filosofía; aunque sin dejar de pensar, lo que equivale a confrontarse desde la propia situación compartida si bien inevitablemente otra, como para apreciar su sentido, trascendencia, potencialidades y límites.

Por ello una primera parte del trabajo, que pretende un acercamiento general a la obra de Kusch, ofrece una biografía, que llama 'inicial' porque no existe aún una, en base a las pistas proporcionadas por el mismo Kusch y a los datos de quienes lo conocieron. Porque se trata de un pensar en el que vida y obra se retroalimentan recíprocamente, que "pospone el curriculum a la calle, saliendo a buscar sus propias honduras en la tierra que lo vio nacer" y a rastrearla en toda su variedad, tanto indígena, como porteña y criolla, acogiendo la interpelación de 'los que están andando'; un pensar no ejercido en la placidez del arte liberal sino fructificado en servicio y en el auténtico conocimiento que posibilita la con-vivencia. Le sigue una consideración lingüística en torno al contrapunto entre ser y estar, propio de la lengua castellana, en el que el pensador se asienta para distinguir y acentuar el puro 'estar', característico del modo de vida americana, ante la primacía y la consolidación occidental del ser; un estar, además, impregnado del sentido

propio de las lenguas indígenas, criollas y del lunfardo porteño. Le acompaña un análisis de la apertura que distingue la posición de Kusch, "moviéndose desde un pensar determinado por una cultura a uno abierto a lo diverso".

Una segunda parte despliega algunos temas fundamentales de su filosofía. Comienza con un estudio de la crítica a la comprensión institucionalizada de América -'Abia Yala', según recuerda el autor, voz kuna, de Kuna Yala, territorio y población indígena panameña que siempre mantuvo su autonomía, proclamado nombre del continente por el Consejo Mundial de Pueblos Indios en 1975-, que la reduce a simple escenario disponible, superestructura artificial, impuesta, adventicia, a la que llama también 'tarima', 'patio de los objetos', espacio vacío o continente disponible, desvinculado de su sentido humano propio y distintivo, que funda la dualidad 'civilización-barbarie', lo que puede caber y lo que ha de ser excluido: su pueblo, 'subsuelo social', lugar vital y no mero concepto o expresión de forma jurídica, relegado al 'pozo'. A ello va unida una exposición de su crítica a la cultura y filosofía 'normalizadas' en el continente, puesto que sobre la tierra de nadie de la 'tarima' o simple soporte geográfico se lleva a cabo la escenografía en la que se trata de 'ser alguien', de representar un papel, en tanto se obra como si el 'país estuviera vacío'; cultura ciudadana montada sobre un pensar causalista, concretado a la intelección, la voluntad, la despersonalización de la ciencia y el mito de la solución, que afecta a los diversos ámbitos de la vida; una actitud foránea tanto en lo cultural como en lo económico, aunque por otra parte esa vida esté fundada inconscientemente en la tierra, y al no lograr esto último se torne dual y ficticia. Encara a continuación algunos supuestos fundamentales del pensamiento de Kusch, seis de ellos, en relación con el 'estar' y entre sí: uno de los mismos reside en lo que llama la 'a-historicidad' de América, refiriéndose a la gran historia abarcante y por ello liberadora de la pequeña historia del burgués conquistador. El pensar que se asienta en ella, no puede sino tener una lógica diferente, de la 'negación' con respecto a antiguos y hodiernos colonialismos simbólico-culturales y al pensar mismo, como instrumental para transitar zonas cerradas por la dependencia y que sin embargo contienen líneas del pensar humano en general. Se trata de un pensamiento 'seminal', desde el *soncco*, corazón, órgano cognoscitivo del pueblo con el cual la filosofía alcanza el nivel de *pachasofía*, desde la simiente prometedora de vida, abierta, grávida de suelo, cielo y *u'ku* -mundo de abajo-, las dimensiones del *pacha*; se diferencia de lo que llama seminalidad infantil, ingrávida, sin *geo*, dinamizada por lo mismo, esto es, la conquista-progreso-agresión, miedo a la intemperie y su fasto o nefasto, infantil porque cree haber eliminado el miedo por haberlo residualizado y hasta nuclearmente, residuos nucleares almacenados en las periferias de un mundo dividido en desarrollado y en vías de desarrollo o subdesarrollado, según la implacable rigurosidad del mercado y sus inculturaciones.

El miedo, el hedor y la geocultura caracterizan a este pensamiento, en

su dinámica recíproca y también relacionados con el 'estar': el miedo en la doble faceta del 'miedo a ser nosotros mismos', es decir, a asumir el haber nacido en esta tierra, a no ser más que un accidente que 'está no más', a reconocerse como 'indio, pueblo, gente' tras el ideal de 'ser alguien', y en la segunda faceta del 'miedo a flor de piel' del indio, al 'hervidero espantoso', al exterminio, a lo nefasto que puede irrumpir en cualquier momento; ambos se resuelven en el 'estar', el primero, reprimido, se tapa con un ser sobredimensionado, concretado en objetos y objetividad, la acción y la eficacia como formas de fuga; el segundo 'está no más', niega las afirmaciones causales por su disponibilidad ante lo fasto y lo nefasto, se juega en la 'entrancia'. El hedor, dice Pagano con Kusch, tiene algo de ese miedo original que el hombre creyó dejar atrás después de crear su pulcra ciudad; penetrar Abia Yala significa contaminarse, la molesta e incómoda inseguridad de ese otro mundo adverso y antagónico, en medio del lodo, las calles mal olientes, de esas verdades desconocidas que se pegotean a las caras duras y pardas ...; pero lo hediento no está sólo fuera de nosotros, está también en el fracaso humano de la cultura occidental. Hablar como corresponde de 'geocultura' significa entonces incluir el sacrificio, porque no se trata de un objeto sino de un modo, la decisión de saber asumir lo antes mencionado hasta ver dónde está la semilla y de enfrentar las propias máscaras. Finalmente el autor considera el método, tratando de acercarse al espíritu del pensar de Kusch, al trasfondo o núcleo de la modalidad de los 'durmientes' en los que se habría asentado. El primero es lo que llama la metodología del 'deschave', categoría del habla callejera de Buenos Aires, extendida al menos al habla urbana de toda Argentina y a la que recurre para auxiliar la insuficiencia de un lenguaje académico segregado de la vida concreta, ante la necesidad de acudir a la sabiduría del 'fondo de la calle'; tiene el sentido de desarmar constantemente la herencia de los objetos y su yo abstracto para adentrarse en lo cotidiano y anodino. Otro sostén de su método es el 'ensuciarse' saliendo a toparse con las vidas en su pluralidad y variedad concreta; salir del escritorio y de la ciudad, del cerco, pasar la frontera con todos sus riesgos, según el primer principio de la razón popular que el autor denomina 'principio de contaminación'. La 'totalización' será el último supuesto metodológico: la búsqueda de la totalidad de lo real, en relación con los demás supuestos antes mencionados, como telos de su 'hermenéutica de lo pre-óntico', situada fuera de hechos y objetos, ensayando pasos no reconocidos en un área que habría sido presentida por Occidente pero sin extraer toda su potencialidad, por adherirse a la onticidad y a las ansias de estabilidad científica, con prioridad de la técnica y dicotomía entre pensar culto, centrado en el cómo, y pensar popular, centrado en el algo. De este modo el pensar kuscheano se apoya en una dinámica descendente, o condescendiente, que confiere voz al hombre y mujer cotidianos, como reflexión que va siendo fecundada y potenciada por la gesta cotidiana del pueblo operante, recobrando resortes imprevistos, que ponen

en tela de juicio toda valoración externa. Ello le hace hablar de un método de la 'incoherencia', en tanto se trata de pensar esa gesta diaria no desde la coherencia racional de una determinada vía, sino desde los caminos que libera aquélla, que requieren un horizonte más amplio. Su andar se determina desde el juego total del vivir, recobrando la "sorpresa de cohabitar con el absoluto", desde el "milagro de estar, antes de ser", raíz de la comunidad cósmica e intercultural, tal como lo atestigua él mismo, hijo de alemanes, profesor de filosofía-escritor, integrándose a la puna y a las gentes del diario vivir.

Todo ello hace que el autor deba dedicar una consideración especial a la noción de 'pueblo'. Lo hace evitando hablar del 'concepto de pueblo', que parece implicar abstracción u objetivación aún en los mejores casos, para acercarse mejor al modo como lo percibe Kusch. Este se "arroja a las arenas movedizas del misterio", selecciona discursos que insinúan el nudo de una concepción del mundo y denuncian en parte el requerimiento de un fundamento, o de lo absoluto; el ámbito totalizante de lo pre-óntico presiona y 'apura' a ser desentrañado por el pensador, en el camino convivencial con los testimonios, evitando la cosificación objetivante, porque "la razón de su operar ... según el estar...asumiendo la consistencia fundante ... es la nuestra". Y precisamente allí desaparece el 'concepto de pueblo', que Kusch cataloga de producto colonial; se libera de él para situarse en el pueblo mismo, que en tanto vida está transido de ambigüedad y carencia de plenitud, no distingue estadios evolutivos, pero sin embargo denota totalidad al abarcar a todos los habitantes, por lo que "sumirse en lo popular supone además asumir una tradición ... en medio de la cual andamos nosotros cotidianamente ... y somos también un sujeto originalmente desconstituido". El problema, por lo tanto, no es de ese pueblo, sino "nuestro, el de la burguesía americana acomplejada, estéril y desubicada".

La conclusión, retomando los interrogantes formulados introductoramente, hace sobre todo hincapié en la señal de apertura que ofrece este pensamiento, desde una proveniencia y educación occidentales hacia el ámbito en que le tocó nacer y vivir, saliendo de las estructuras para entrar al 'subsuelo social', que se expresa en nombres y gentes concretos, y aprender sus pautas, para entrar en el así *-ucamahua-* cotidiano de la supervivencia humana plena. Considera también, con gran acierto, que presta asimismo una señal de interculturalidad, que no teorizó pero sí practicó profundamente.

En síntesis, este trabajo que Pagano llama 'aproximación al pensamiento de Rodolfo Kusch', porque no pretende ser exhaustivo ni en su temática ni en su modo de planteo, logra empero penetrar de manera adecuada y expresiva en sus perfiles decisivos y en sus diferentes fases, a través no sólo de las obras más importantes sino de los pequeños trabajos, a veces ocasionales, que descubren su inspiración íntima, aspectos fundamentales, orientación. Lo hace además en diálogo con todos aquéllos que se han ocupado del pensamiento de Kusch, asumiendo sus planteos interpretativos y marcando también disensos.

## RECENSIONES BIBLIOGRAFICAS

H. M. Yáñez, *Esperanza y solidaridad. Una fundamentación antropológico-teológica de la moral cristiana en la obra de Juan Alfaro*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 1999, 414 págs. (Estudios, 71). La Teología moral ha cambiado de rostro en la segunda mitad del siglo XX. Fue decisivo, a este respecto, el apoyo que dio el Concilio Vaticano II a la renovación de esta disciplina que en el siglo XVI se había desgajado del tronco general de la Teología y se había asimilado a la epistemología propia de los saberes jurídicos. La recuperación del estatuto teológico perdido ha constituido, a mi juicio, el gran hallazgo de la Teología moral católica en el tercio final del siglo XX.

La presente investigación de Miguel Yáñez se sitúa dentro de este magno interés de la reflexión teológico-moral actual. Nos ofrece una visión amplia y profunda de la fundamentación antropológico-teológica de la moral cristiana. La praxis del cristiano queda articulada dentro de las categorías genuinamente teológicas. Se supera el peligro de "separar" la vida moral del conjunto de la existencia cristiana. Por otra parte, desde la identidad de la moral cristiana se asumen las aspiraciones humanas más genuinas. La ética teológica, sin identificarse ni diluirse en ética filosófica, es capaz de integrar todo lo válido de la moral humana y trascenderla hacia un humanismo cuyo punto de llegada es la humanidad plena revelada en Cristo.

Leído desde esta perspectiva, el libro que presento constituye una *ética teológica fundamental*, de orientación explícitamente cristológica y en diálogo integrador con las aspiraciones de una genuina antropología. El lector encontrará las conexiones íntimas de las diversas áreas y temas teológicos fundamentales. El resultado es un análisis enriquecedor del existir cristiano en su doble significado de transformación mística y de compromiso humano.

Esta propuesta de ética teológica fundamental es desarrollada en diálogo con el pensamiento de Juan Alfaro. La elección de este interlocutor supone un gran acierto. Alfaro es considerado como el teólogo español que más ha influido en la renovación de la teología en la época reciente. Su valía ha sido reconocida internacionalmente. Su comprensión teológica se sitúa dentro de la orientación iniciada por J. Maréchal y continuada por K. Rahner y que consiste en reinterpretar a santo Tomás desde el horizonte de comprensión de la modernidad (*tomismo trascendental*) y acercar la teología a la mentalidad y a las aspiraciones de la cultura actual. Alfaro fue un teólogo atento a los debates europeos que marcaron un cambio de rumbo en la teología; también supo conectar con las inquietudes provenientes de la teología latinoamericana de la liberación. Con esta doble mirada conjugó "modernidad" y "solidaridad" en una síntesis superadora de enfrentamientos estériles.